

EL PAÍS SEMANAL

Nº 1.806
Domingo 8 de mayo
de 2011

ROBOTS EN LA GUERRA

De la ciencia-ficción al campo de batalla

ENRIQUE GONZÁLEZ MACHO

"En el cine español, cada uno va a lo suyo"

LINDA McCARTNEY RETRATA EL POP



TOREROS DEL SIGLO XXI

Las estrellas del toreo alcanzan la voz
en el año más difícil para la Fiesta



ARRIMAR EL HOMBRO

El nuevo estudio del colectivo Lagranja es un trabajo en equipo. Amigos proyectistas han participado, con sus ideas, dibujos y muebles, en la decoración de esta antigua fábrica de galletas.

Por **Anatxu Zabalbeascoa**. Fotografía de **Meritxell Arjalaguer**



Hay variedad de medios: ilustraciones, grafitis, diseño industrial y gráfico, videoinstalaciones, pintura y escultura

Donde no llega el dinero, llega el cariño", cuenta Gabriele Schiavon. El traslado para ganar espacio fue un gran esfuerzo. El nuevo estudio de los diseñadores de Lagranja se iba a ubicar en la antigua fábrica de Galletas Viñas, en el Poble Nou barcelonés, un edificio modernista maltratado por el paso del tiempo y muy compartimentado por usos anteriores. Así, Gerard Santmartí, Gabriele Schiavon y su equipo de siete diseñadores (incluida una nueva socia en Hong Kong) trataron de recuperar las grandes salas del inmueble original. La parte más importante de la intervención consistió en restar y limpiar. Fueron eliminando los falsos tabiques que durante años habían ido

dividiendo los espacios. Con las habitaciones despejadas, instalaron las salas de trabajo en el área noble, donde antaño se encontraban las oficinas de dirección de la fábrica modernista. Recuperaron la escalera, el vestíbulo y las taquillas originales. Y consiguieron salvar los suelos y la cubierta del edificio original. Los de Lagranja tienen claro que los mejores proyectos nacen de trabajar a gusto: no de apretarse para hacer sitio a una sala de reuniones encargada de transmitir la imagen de una empresa imponente. Ellos se ensucian diseñando.

Así, ocuparon con sus cachivaches las zonas más amplias y reservaron los espacios

menos holgados para la sala de reuniones, un taller de maquetas, una zona de descanso y un almacén.

Terminada la operación limpieza, les quedaban pocas fuerzas y menos dinero. "Estábamos pensando qué hacer para decorar el nuevo estudio cuando decidimos pedir ayuda a nuestros amigos, compañeros de muchas batallas", explica Schiavon. Los "compañeros de batalla" respondieron. Algu-



no, como Miguel Milá, rozan los ochenta años. Otro, como Javier Mariscal, estaba en plena promoción de su película *Chico & Rita*, pero no dejó de atender la llamada. Otros más, como Curro Claret, siempre están dispuestos a ayudar sin plantearse si son ellos los que podrían, en realidad, necesitar más ayuda. Con todo, y cada uno con su circunstancia, los amigos de Lagranja fueron llegando con sus dibujos, sus ideas o sus muebles bajo el brazo. Entre todos montaron la decoración del nuevo local, que bautizaron como Friends, una especie de colección permanente, con obras inspiradas "en el espíritu de amistad compartido con amigos diseñadores", continúa Schiavon.

Muchos de los trabajos son un recuerdo de pasadas colaboraciones. Por eso la decoración del nuevo estudio abarca variedad de medios y técnicas, desde ilustraciones hasta grafitis, diseño industrial y gráfico, videoinstalaciones, pintura y escultura. Así, mano a mano con los ordenadores y el olor a café, en el nuevo estudio convive el talento fresco de diseñadores como The Sign o Soon in Tokyo con profesionales y piezas legendarias.

Miguel Milá llegó con su mítica TMM bajo el brazo. Había ilustrado la pantalla con algunas de las lámparas que ha diseñado a lo largo de su vida. Claret llevó un taburete realizado con piezas recuperadas,

NUEVA UBICACIÓN.
La reforma de la que fuera fábrica de Galletas Viñas para convertirla en estudio de diseño logró recuperar los grandes espacios. Eliminados algunos tabiques, la holgura es ahora sello de identidad.

Inés Casals se presentó con una pieza hecha de ganchillo y los portugueses Pedrita enviaron un boceto de su trabajo. El grafista David Ruiz les regaló un vídeo, y Alberto Lievore, objetos de papel. Finalmente, Francesc Ribot instaló una placa de mármol en la fachada de la calle de Pamplona para anunciar la nueva vida de la antigua fábrica de galletas convertida ahora en el nuevo estudio Lagranja. ●